



Palabras de apertura de la Jornada del Secretario General

Buenos días a todos/as. Soy Jesús Miguel Zamora, Hermano de La Salle y Secretario General de la CONFER.

Voy a comenzar estas palabras mías con una breve historia que, acaso, muchos de vosotros conocéis pero que me viene bien para ilustrar esta Jornada.

“Una hija se quejaba con su padre acerca de su vida y cómo las cosas le resultaban tan difíciles. No sabía cómo hacer para seguir adelante y creía que se daría por vencida. Estaba cansada de luchar. Parecía que cuando solucionaba un problema, aparecía otro.

Su padre, chef de profesión, la llevó a su lugar de trabajo. Allí llenó tres recipientes con agua y los colocó sobre fuego. Pronto el agua de cada uno estaba hirviendo. En uno **colocó patatas**, en otro **huevos** y, en el último, preparó **café**. Los dejó hervir sin decir palabra.

La hija esperó impaciente, preguntándose qué estaría haciendo su padre. A los veinte minutos el padre apagó el fuego. Sacó las patatas y las colocó en un tazón. Sacó los huevos y los colocó en otro plato. Finalmente, coló el café. Mirando a su hija le dijo: "Querida, ¿qué ves?"

-**"Patatas, huevos y café"**, fue su respuesta. La hizo acercarse y le pidió que tocara las patatas. Ella lo hizo y notó que se deshacían en su mano. Luego le pidió que tomara un huevo y lo rompiera. Después de sacarle la cáscara, observó una consistencia más fuerte que al principio. Luego le pidió que probara el café. Ella sonrió mientras disfrutaba de su rico aroma. Humildemente la hija preguntó: "**¿Qué significa esto, papá?**"

Él le explicó que los tres elementos habían soportado el mismo ambiente: agua hirviendo. Pero habían reaccionado en forma muy diferente.

La **patata**, consistente al principio, después de pasar por el agua hirviendo se había vuelto débil, fácil de deshacer.

V Encuentro Misión Compartida *Juntos Somos Más* - 4 de marzo 2018

Conferencia Española de Religiosos

C/ Núñez de Balboa, 115 bis • 28006 MADRID • 91 519 36 35 • Fax 91 519 56 57 • secretaria.general@confer.es

El huevo había llegado al agua frágil, su cáscara fina protegía su interior líquido; pero después de estar en agua hirviendo, su interior había adquirido una firmeza distinta del principio.

Pero, el café, sin embargo, era único; después de estar en agua hirviendo, había cambiado al agua.

"¿Cual eres tú?", le preguntó a su hija. "Cuando la adversidad llama a tu puerta, ¿cómo respondes? ¿Eres una persona que parece fuerte pero que cuando la adversidad y el dolor te tocan, te vuelves débil y pierdes tu fortaleza? ¿Eres, por el contrario, un ser que comienza con un corazón maleable? ¿Poseías un espíritu fluido, pero después de una contradicción, un revés personal o una decepción en el trabajo te has vuelto rígida, incapaz de cambiar, dura contigo misma y con los demás?"

¿O eres como el café? Fíjate: El café ha cambiado al agua hirviendo, el elemento que le causa dolor. Cuando el agua llega al punto de ebullición el café alcanza su mejor sabor. Si eres como el grano de café, cuando las cosas se ponen peor tú reaccionas mejor y haces que las cosas a tu alrededor mejoren".

¿Acaso no es este el papel de un líder? Ser el buen café que da olor y no solo eso: ofrece su olor cambiando el elemento que le daña y, así, permite que otros disfruten con él y se animen a "beberlo"; o sea, a trabajar, vivir, participar con él en los diferentes empeños.

Pues a partir de esta historia, creo que podemos retomar el pulso a este encuentro.

Los que estamos aquí tenemos un buen caldo de cultivo: estamos en el agua hirviendo de nuestros diferentes carismas, no para salir escaldados, sino para dejarnos moldear por ella. Gozamos del calor de otros muchos que, como nosotros, quieren estar (valga el símil) dentro del puchero donde se cuecen los grandes eventos.

Pero resulta que nosotros, ¡ay, nosotros!, laicos y religiosos, hemos respondido a la llamada que, desde la CONFER se nos ha hecho como "líderes llamados a una misión". Casi nada... y casi todo.

Es verdad que todos los que estáis aquí podéis llevar más o menos tiempo liderando en vuestras organizaciones aspectos diferentes de ese liderazgo. Y hoy habéis querido compartir con otros vuestras esperanzas y deseos, vuestros logros y satisfacciones, vuestros anhelos... claro, también, un poquito de esos desasosiegos que acaso abundan en nuestros procesos. Bueno, pues a eso quiere contribuir esta jornada.

Líderes, sí, porque no se trata de aficionados. Llevamos en estos encuentros insistiendo en Misión Compartida y en procesos. Y no queremos dejar escapar la oportunidad, porque ha llegado el momento en estos encuentros, de asumir y hacerse conscientes de que este camino de Misión Compartida debe llevar a una categoría más profesional de hacer, saber hacer y saber desarrollar nuestras dotes de liderazgo a las que no podemos (debemos) renunciar. Creo que esta jornada liderada por "líderes preparados" (valga la redundancia) nos permite, como dice el material de la convocatoria: "... adentrarnos en nosotros mismos y en nuestra tarea como líderes para formarnos y compartir con personas que viven realidades parecidas a las nuestras..."

V Encuentro Misión Compartida *Juntos Somos Más* - 4 de marzo 2018

Conferencia Española de Religiosos

C/ Núñez de Balboa, 115 bis • 28006 MADRID • 91 519 36 35 • Fax 91 519 56 57 • secretaria.general@confer.es

Llamados. ¡Ojo! Que no venimos aquí a aprender técnicas (solo) ni a descubrir métodos de cómo hacer en nuestros lugares de origen (solo), ni entablar relaciones con otros de cara a ver cómo hacer para adaptar en ni entorno lo que aquí nos digamos (solo). Bueno, no solo lo anterior, aunque también. Pero mucho más.

Los que aquí estamos hemos recibido una llamada honda a caminar en pos de una misión. Desde aquí, la llamada a sentirse convocado arranca toda la fuerza de este encuentro. No somos solo personas creativas y dinámicas (que sí), o personas delegadas por nuestros superiores o directores, que también. Somos, sobre todo, gente a los que la Misión Compartida nos ha cautivado el corazón y nos hace vibrar en respuesta a una invitación que queremos hacer más nuestra, más vital, más compartida, al ritmo de nuestros fundadores que es el ritmo de Dios. Y todo en servicio a la Misión (misión). Con mayúscula y con minúscula. Esa Misión (con mayúscula) que nos catapulta y nos centra, nos interroga y nos desafía, porque es la Misión a la que Dios nos envía. Y otra, con minúscula, entendida como el día a día de nuestro esfuerzo compartido para que ese liderazgo no se quede en "agua de borrajas" o en flor de un día, que se marcha cuando llegan las primeras dificultades.

Vamos a enseñarnos unos a otros. Vamos a disfrutar del encuentro.

Le agradecemos su trabajo al Equipo permanente de Misión Compartida de la CONFER que ha preparado con tiempo, dedicación y con mimo este encuentro. Gracias a todos.

Pues nada. Que paséis un buen día. ¡Feliz jornada!

Jesús Miguel Zamora, fsc
Secretario General